

(>)

**PARA
VOLVER
A LEER**

PRESENTACIÓN

Así es, resulta curioso que aunque la evocación y el recuerdo sean un atractivo para el compón de los seres humanos, en muchos casos lo maravilloso de las ciudades y las hazañas de los hombres llega a quedar oculto en el olvido, bien por efecto del tiempo, bien por el fallecimiento de los portadores de los acontecimientos que llegan a permanecer en la memoria. Pero es más curioso encontrar que haya quienes en medio de su capacidad memoriosa sean asaltados por el miedo y sólo ven salida a éste al refugiarse en el mecanismo del olvido, que se mueve acompasadamente con el recuerdo.

No obstante, de este movimiento simultáneo de olvido y memoria, es sobresaliente una aspiración: ocultar el recuerdo como una especie de defensa que apabulla, que hace noche lo que no ha llegado a ser día. Pero por más que se aspire al arribo del olvido, no es posible alcanzar lo que más se desea: el ocultamiento total de la memoria, el oscurecimiento del recuerdo que inevitable se yergue sobre las ruinas de las ciudades, sobre las cenizas de los hombres.

En tal sentido, por todos es sabido que el 2010 marca el inicio de una conmemoración: 200 años de la Independencia de las colonias de España en América. Por tal motivo, las que hoy son naciones otrora dependientes del régimen instaurado por la Corona ibérica han empezado su agenda de celebraciones, a las que se ha unido Colombia, país que se manifiesta desde las más diversas expresiones literarias, culturales, de trabajos en torno a la recuperación de la memoria histórica, muchos de ellos visibles en la misión de recuperar archivos históricos, de prensa y de materiales que reposan en los anaqueles, con la silenciosa y quieta esperanza de ser de nuevo leídos.

Y como si fuese un mandato de la memoria, el tiempo avanzado y distante de los hechos no se inmuniza a las conmemoraciones, se propone hacerlas presentes, atraerlas, convertirlas en prolongada razón de recuerdos, en inacabada causa para la rememoración. Los días de batallas y de combates por territorios autónomos y por ganancias para la identidad propia y reconocida, ya son días lejanos, circunstancia incapaz de impedir la actividad vivificante de la memoria, el deber de hacer presente el pasado para conseguir un presente menos siniestro.

La Dirección de la *Revista Filosofía UIS* se ha unido a la tarea de hacer vigente el contenido de la memoria, por ello ha recuperado para este número tres materiales: uno iconográfico, una miniatura de Simón Bolívar realizada en París, en 1804, y perteneciente a la familia Trobriand. Obra que aparece en las *Obras completas* de Simón Bolívar, volumen II, compilación y notas de Vicente Lecuna, con la colaboración de Esther Barret de Nazario. Reproducción que, como pueden apreciar, es portada del presente número.

Así mismo, se han recuperado dos textos* escritos por el Libertador Simón Bolívar: la conocida “Carta de Jamaica”, publicada bajo el título de *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, documento que bien podría tildarse de profético en cuanto plasma en letra y pensamiento una realidad nada ajena a la que actualmente vive Colombia. Con éste, se publica un texto de imperiosa lectura conjunta y que trata sobre el proyecto de erección de Colombia; la *Proclama a los colombianos*, 8 de marzo de 1820, en Bogotá, publicada en el *Correo del Orinoco*, del 29 de abril de 1820.

Como puede apreciarse, hemos realizado un trabajo de recuperación de la memoria, que en imagen y palabras presenta los hechos de hace dos siglos en los que el Libertador auguró un futuro para el país que seguimos esperando y ante el que somos indeclinables, siempre y cuando repitamos en verbo y acto estas palabras tomadas de dicha proclama: “Colombianos! Yo os lo prometo en nombre del congreso: seréis regenerados: vuestras instituciones alcanzarán la perfección social, vuestros tributos abolidos, rotas vuestras trabas; vuestras virtudes serán vuestro patrimonio, y sólo el talento, el valor y la virtud serán coronados” (Bolívar, 1947: 1164).

Es lo que esperamos los colombianos, que sólo el talento, el valor y la virtud sean coronados Φ

REFERENCIA

Bolívar, Simón (1947), *Obras completas*, Vol. II (Comps.) Vicente Lecuna, con la colaboración de Esther Barthe de Nazaris, La Habana: Lex.

* Los textos que se reproducen respetan la ortografía y puntuación de la fuente original